

El “horario de verano”

A finales de este mes de octubre se retrasarán los relojes una hora para recuperar la hora adelantada en el horario de verano. Este cambio de horarios se viene realizando desde la Primera Guerra Mundial, cuando Alemania y sus aliados aplicaron por primera vez esta medida con la finalidad de ahorrar combustible. El Reino Unido y el resto de los países en guerra les siguieron para evitar que se produjeran desajustes o equívocos.

Desde entonces ha generado muchas controversias pero en Europa se ha seguido utilizando intermitentemente. Se utiliza en muchos países pero la mayoría de Asia y África no lo aplican, por otra parte cuanto más cerca del Ecuador esté un país menos diferencias se producen entre la hora del crepúsculo o del amanecer como para justificar una medida como esta.

La implantación del horario de verano se justifica porque se calcula que supone un ahorro energético importante al aumentar el tiempo de luz solar por las tardes y ajustar la hora del despertar con la hora del amanecer. En España, por ejemplo, un estudio del Instituto para la Diversificación y Ahorro de Energía, calculó que en 2011 durante el tiempo de vigencia de este horario se ahorró un 5% en el consumo de energía eléctrica doméstica. Por lo general se estima que beneficia principalmente al comercio, y al sector servicios con a la práctica de actividades al aire libre después del horario laboral. Sus detractores argumentan que provoca problemas de sueño, sobre todo en niños y ancianos; y genera pequeños problemas de ajustes y de faltas de puntualidad o errores en los viajes u otras actividades sujetas a horarios rígidos. Además son muchos los que ponen en duda los cálculos de ahorro energético.

Las fechas de inicio y final del horario de verano varían de unos países a otros. En Europa, desde 1996, se aplica desde el último domingo de marzo al último domingo de octubre. Generalmente el cambio de la hora se realiza en la madrugada del sábado al domingo para minimizar posibles desajustes

